



Charlotte Cory

Antes de triunfar como la artista de los animales victorianos, esta británica escribió novelas sobre victorianos la mar de animales como "Los que no perdonan" (Nevsky).

TEXTO MILO J. KRMPOTIĆ FOTO ASÍS G. AYERBE

Si el adjetivo “victoriano” es de por sí dueño de muy fascinantes resonancias, cuando se usa para calificar al sustantivo “pastiche” las posibilidades pueden llegar a resultar sencillamente deliciosas. Charlotte Cory (Bristol, 1956) es una de esas súbditas de la Pérfida Albión claramente fascinadas por el período histórico donde la inercia colonial y el acelerón tecnológico hicieron de su país un efervescente caldo de cultivo tanto para las artes como para las ciencias, sin olvidar las muchas sombras que a nivel económico, y sobre todo social, proyectaron la revolución industrial, por un lado, y, por otro, la mentalidad puritana que presidió —cuando menos en términos oficiales— el momento.

¿Y cómo resistir la tentación de buscar nuevas alternativas a partir de tan graciosa paleta de elementos? Hay quien ha multiplicado los efectos de la máquina de vapor para crear un universo paralelo donde los usos de entonces se aparean con la mega-tecnificación de la actualidad. Hay quien ha jugado a mezclar a personajes reales y de ficción en narraciones donde Sherlock Holmes investiga los crímenes de Jack el Destripador, donde el vampiro de Stoker flirtea con cierta inmarcesible criatura de Oscar Wilde, donde todos los hijos literarios de Charles Dickens confluyen en unas pocas calles de Londres. Y, en lo que respecta a su actividad artística más reciente, ahí está Charlotte Cory, comprando en tiendas de antigüedades y segunda mano decenas de “cartes de visite” de la segunda mitad del siglo XIX, que solían ilustrarse con alguna imagen fotográfica, y sustituyendo artesanalmente los rostros de sus protagonistas humanos por caras de animales disecados.

Son las llamadas “Visitorians”, que quizá no resulten inmediatamente llamativas en estos tiempos de uso y abuso de Photoshop, pero que siempre esconden

interesantes reflexiones y que nacieron mucho antes que el programa estrella del retoque digital. Sus raíces se hunden, concretamente, en la adolescencia de su creadora, cuando esta recibió como regalo un gorrión disecado que había pertenecido a su bisabuelo y, obsesionada con él, lo convirtió en modelo de centenares de dibujos. En la actualidad, un par de sus trabajos cuelgan en los pasillos del palacio de Windsor, después de que la mismísima reina Isabel II solicitara su adquisición. Y, tras haber llevado su fijación zoológica al mundo de las hermanas Brontë, a la hora de celebrar el doscientos aniversario de Charlotte, Cory recibió un doble encargo: ejercer de curadora de la exposición “Charlotte Brontë at the Soane” y redactar una pieza dramática en cinco entregas para la Radio 4 de la BBC.

Y es que, aunque las “Visitorians” hayan sido objeto de hasta cuatro libros-catálogo, lo que en realidad motiva estas líneas es, de fondo, la labor literaria de Cory y, ya más en primer plano, la llegada a España de su ópera prima, *Los que no perdonan* (Nevsky), veinticinco años después de su publicación original. Ambientada (evidentemente) en la época victoriana, *Los que no perdonan* nos presenta a Edward Glass, un arquitecto obsesionado con su trabajo (y con la posibilidad de pasar a la posteridad) que, tras perder a su esposa, resuelve que casarse con la joven y también viuda Elizabeth Cathcart será la mejor manera de no tener que perder el tiempo con tareas tan mundanas como la educación de sus tres hijas y los cuidados de la casa. Pero esa decisión será el origen de no pocos enredos, que convertirán su domicilio en punto de encuentro de una delirante galería de personajes, con amas de llaves, espiritistas y exploradores incluidos. Porque, a estas alturas, lo victoriano será pastiche o no será. ●



Los que no perdonan
Charlotte Cory
Ediciones Nevsky
984 págs. 24,90 €.